

Casiano de Prado (1797-1866), pionero de la Prehistoria Española

Casiano de Prado (1797-1866), pioneer of the Spanish Prehistory

M. Ayarzagüena Sanz

Sociedad Española de Historia de la Arqueología. I.E.S. Juan Carlos I. c/ San Francisco s/n 28350 Cienpueuelos. Madrid

ABSTRACT

Casiano de Prado is one of the most relevant figures of the Spanish Prehistory of the nineteenth century. He was first in our country who accomplished research in Prehistory studies. Due to his research, this Spanish mine engineer of the nineteenth century became a pioneer in Prehistory not only in Spain, but in the rest of the world.

Key words: *Casiano de Prado. Prehistoria. Calcolítico.*

*Geogaceta 23 (1998), 21-22
ISSN: 0213683X*

Introducción

Casiano de Prado es una de las figuras más relevantes de la Prehistoria española del siglo XIX. Él fue quien primero realizó en nuestro país investigaciones en este campo de conocimiento, y su labor en pro de la Prehistoria española, cuando esta disciplina se encontraba en sus albores en el resto de Europa, ha hecho que este ingeniero de minas español del siglo XIX, sea considerado un pionero entre los arqueólogos.

Antecedentes familiares

Prado era hijo del arquitecto compositelano Melchor de Prado y sobrino del escultor Manuel de Prado, quienes le inculcaron el amor por el arte y las letras. Su padre, además, fue amigo del prestigioso arqueólogo y naturalista José Cornide. Éste y Melchor de Prado prospectaron "Cabeza del Griego", yacimiento al que ambos fueron comisionados, y cuyos resultados dieron lugar a una destacable memoria (Cornide, 1799) en cuyas ilustraciones participó Melchor de Prado.

Primeras recolecciones de materiales de interés arqueológico

La Ciencia prehistórica surgió a mediados del siglo XIX. Tomó los métodos y lenguaje de la Geología, lo que motivó que, en su tiempo, Casiano de Prado fuera uno de los pocos en nuestro país con la formación necesaria para acometer estudios prehistóricos, pues en él se daba una

perfecta combinación de formación humanística (adquirida a través de su familia, según se ha mencionado antes) y geológica (gracias a sus estudios de Minería).

Fue una gran suerte para la Prehistoria española que en octubre de 1849 le destinaran a Madrid como vocal de la Comisión del Mapa Geológico. Trabajó desde entonces en la elaboración de la parte correspondiente a la provincia de Madrid, e inmediatamente inició sus trabajos en San Isidro del Campo, que a la larga le resultaron muy provechosos para sus estudios prehistóricos. Es de gran interés para nosotros la preocupación que en fecha tan temprana como 1851 pudiera haber mostrado Casiano de Prado hacia objetos prehistóricos, pues eso supondría que se debe remontar más de diez años este tipo de estudios en España. Puig y Larraz (1897) a finales del siglo pasado así lo afirmaba, y no debe resultarnos inverosímil, pues hay que recordar que en ese tiempo Boucher de Perthes estaba realizando prospecciones en el valle del Somme, y que Prado, tras el viaje que realizó por Europa en 1851-1852, mantuvo fluidos contactos con geólogos ingleses, suizos y franceses de la categoría de Murchison, Pictet, Barrand y Verneuil, los cuales se intensificaron tras dicho viaje, por lo que debería conocer a Boucher de Perthes.

En 1853 acometió una labor de auténtico pionero en nuestro país, siguiendo las actividades que Lund estaba realizando en Brasil (Prado, 1855): prospectó cuevas de Riaza y Pedraza de la

Sierra (Segovia) buscando fósiles del «diluvium», encontrando restos humanos mezclados con animales extinguidos, lo que suponía una prueba de la alta antigüedad del ser humano sobre la Tierra, mucho mayor de la que se admitía; pero resolvió el problema que se le presentaba señalando que la desaparición de esos animales se había realizado en un tiempo no muy remoto. Debemos valorar que la ciencia prehistórica aún no tenía suficientes fundamentos científicos, y que su reconocimiento oficial en Europa no se produjo hasta 1859-1860, por lo que Casiano de Prado no podía considerar la antigüedad de los restos, o, al menos, no lo podía reconocer públicamente.

A todo ello hay que añadir una circunstancia que vino a complicar la interpretación del yacimiento. Existían también materiales de época posterior, posiblemente romanos, que le impidieron percatarse de la mayor antigüedad de algunos de los hallazgos, si bien de la lectura de su memoria podemos observar su interés por la arqueología, especialmente por las investigaciones que Hernández Sanahuja estaba realizando en las murallas romanas de Tarragona, cuyos materiales y estratos recuerda al interpretar los que le aparecían en sus prospecciones.

Descubrimiento del yacimiento de San Isidro

En la primavera de 1862 vinieron a España Verneuil y Luis Lartet para hacer estudios geológicos sobre la Península Ibérica. Luis Lartet era hijo del geólogo

Eduardo Lartet, gran amigo de Prado y uno de los primeros prehistoriadores franceses, el cual elaboró una clasificación de los estratos prehistóricos según los animales fósiles que en ellos se encontraban. Los acompañó Casiano de Prado a visitar San Isidro pues, como hemos visto, las relaciones de nuestro biografiado con los geólogos franceses eran magníficas. Una vez en el yacimiento preguntaron a un obrero si conocía algún pedernal que tuviera algo de excepcional, y la alegría fue inmensa cuando el obrero les mostró uno que tenía claras señales de talla. Con el reconocimiento de la autenticidad y antigüedad de la pieza, y con ello del yacimiento, España pasó a ser el tercer país del mundo, tras Francia e Inglaterra, en que se reconoció la existencia de industria del "hombre primitivo". Además, en 1864, tras la divulgación internacional del hallazgo (Verneuil y Lartet, 1863), los arqueólogos ingleses Falconer y Busk de regreso de inspeccionar las cavernas de Gibraltar, visitaron a Prado para conocer de cerca el yacimiento. De esta forma, franceses e ingleses, los adalides de la Ciencia prehistórica en aquellos momentos, avalaban el carácter prehistórico de San Isidro.

Sin embargo, existen evidencias de que Casiano de Prado ya realizaba varios años antes recolecciones de objetos prehistóricos, y no a la ligera o por resultar éstos raros o curiosos, sino sabiendo muy bien lo que hacía. Las dudas que le planteaban a Casiano de Prado los sílex tallados que se venía encontrando desde 1850 en San Isidro, le indujeron a recogerlos y siglarlos, pero no se atrevía a dar el paso de reconocer la intervención humana en la elaboración de dichas piezas (Tubino, 1872) o, más bien, no se atrevía a divulgar sus investigaciones en este campo, ante el previsible rechazo con el que se iba a encontrar, no sólo religioso, sino también científico (Pelayo, 1988). Frente a lo que aseguraba el mismo Prado, quien decía que hasta 1862, cuando con Lartet y Verneuil descubrió el famoso bifaz, no se dio cuenta de que las formas de las piedras talladas de San Isidro no eran accidentales (Prado, 1864), estamos seguros de lo contrario; pues, en una nota de *Revista Minera* (Anónimo, 1860), citada recientemente por Octavio Puche (Puche *et al.*, 1994), se demuestra que ya en 1860 Casiano de Prado trajo un bifaz de Francia al que clasificaba

de "Hacha de piedra". En la nota se decía: "El Sr. D. Casiano de Prado ha traído de París una de las hachas de sílex cogidas en el diluvium inferior del territorio de Amiens y se halla depositada en la Escuela de Minas".

El interés mostrado por Prado hacia los estudios prehistóricos, en los pocos años que le quedaron de vida después de este reconocimiento oficial, quedó patente: gracias a él se recogió el cráneo de la mina Milagro (Asturias) que se conserva en la Escuela de Minas, él fue quien dio a conocer la existencia de martillos en Cerro Muriano (Tubino, 1872), y sobre todo es digna de especial valoración la circular que dirigió a los ingenieros de Minas en calidad de Jefe de la Comisión Permanente de Geología Industrial en la que animaba a los ingenieros de minas a que mostrasen un especial celo a la hora de encontrar restos de industria humana de las épocas más antiguas.

Su única publicación en la que trató sobre Prehistoria de forma explícita fue en su *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid* (1864). En ella no sólo daba cuenta del descubrimiento de San Isidro, sino que realizaba un detallado análisis del estado en que en esos momentos se encontraba la Ciencia prehistórica y añadía al final un catálogo de todas las cuevas conocidas en España, con el fin de que se procediera a su exploración.

Últimos años y muerte

A diferencia de lo que años más tarde le ocurriría a Vilanova, su prestigio científico no resultó mermado por su actividad como prehistoriador, quizás por sus extremadas precauciones en no resultar demasiado controvertido y, sobre todo, por haberse asegurado el respaldo de los prehistoriadores franceses, líderes en ese momento de la ciencia prehistórica mundial. A este respecto hay que señalar un aspecto curioso. El hecho de que congeniara con los prehistoriadores franceses no significa que en algunos casos no les contradijera, y aun así se le citara allende nuestras fronteras como opinión digna de crédito. Una de esas ocasiones, sin duda la más importante, fue su defensa de la existencia de una Edad del Cobre previa a la Edad del Bronce, al menos para nuestra península, lo que no se admitía en Europa. Pues bien, su opinión fue citada en libros especializados franceses, como opinión digna de crédito (Joly, 1879), y esta postura

fue defendida por prehistoriadores españoles posteriores, como Vilanova, hasta su definitiva aceptación internacional.

Pocas veces como en el caso de Prado se puede asegurar que murió en plena actividad científica, pues ya enfermo acudió a Río Tinto a inspeccionar las minas de Cerro Muriano, donde recogió martillos prehistóricos, pero como la enfermedad progresaba rápidamente hubo de regresar rápidamente a Madrid.

Para terminar, volver a destacar la trascendencia de los trabajos de Prado, pues abrieron camino a Garay, Vilanova, Tubino y Machado, los más grandes prehistoriadores españoles del siglo XIX, quienes le estuvieron reconocidos por su entusiasta labor y le siguieron en muchas de sus propuestas.

Referencias

- Anónimo, (1860): *Rev. Minera*, XI, p. 716.
- Ayarzagüena, M. (1990): *Rev. Arqueol.*, nº 107, págs. 8-10, Madrid.
- Cornide, J. (1799): *Noticia de las Antigüedades de Cabeza del Griego*, Madrid.
- Joly, N. (1879): *L'homme avant les métaux*, París.
- Pelayo, F. (1988): *Asclepio XL*, fasc. 2, pp. 187-207, Madrid.
- Pérez de Barradas, J. (1928): *Investig. y Progr.*, año II, nº 1, págs. 1-4, Madrid.
- Prado, C. (1855): *Memoria que comprende el resumen de los trabajos verificados en el año 1853 por las diferentes Secciones de la Comisión encargada de formar un mapa geológico de la provincia de Madrid, y el general del Reino* de Guillermo Schulz. Sección geológico-paleontológica, págs. 10-55, Madrid.
- Prado, C. (1864): *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*, Madrid.
- Puche, O. (1994): *Bol. Geol. Min.* 104 (3), pp. 94-128, Madrid.
- Puche, O. (1994): *Bol. Geol. Min.* 105-5, pp. 79-90, Madrid.
- Puche, O. y Ayarzagüena, M. (1997): *Bol. Geol. Min.* 108-3, pp. 79-100, Madrid.
- Puig y Larraz, G. (1897): *Mem. R. Acad. Cien. Exact. Fís. Nat.* XVII, págs. 683-768, Madrid.
- Tubino, F. M^a, (1870): *Bol. Rev. Univ. Mad. II*, nº 7, págs. 398-408, Madrid.
- Verneuil, E. y Lartet, L. (1863): *Bull. Soc. Géol. France XX*, pp. 698-702, París.

Pregunta.- (J. Truyols): Se conserva todavía la circular que preparó cuando era Presidente de la Comisión de Geología Industrial durante los últimos años de su vida.

Respuesta.-